

EL REFORMISTA

DIRECTOR PROPIETARIO
D. VEREMUNDO CABRERA

PERIÓDICO LIBERAL

ADMINISTRACIÓN
PLAZA DE LA CONCEPCIÓN NÚM. 27

CIUDAD DE LA LAGUNA DE TENERIFE (CANARIAS) 3 DE MARZO DE 1891

SUMARIO

Los programas de los partidos.—Politiquilla.—Palique, por Clarín.—En el gallinero.—Variedades: Venecia.—Semblante de la Semana, por Mario.—Crónica.—Verdades y mentiras, por Truthandlie.

Los programas de los partidos

Ocho meses van próximamente transcurridos desde que el partido conservador vino al poder. Durante este tiempo ninguna reforma importante se ha introducido en la Administración. Todos los problemas y asuntos que la opinión pública quiere que se resuelvan con prontitud, continúan en igual estado que los dejó el Gobierno presidido por el Sr. Sagasta.

Dentro de pocos días se inaugurarán las sesiones del Parlamento: discusiones políticas y no políticas, pero de las que ningún beneficio puede obtener el país, entretendrán por mucho tiempo á los representantes en Cortes que el pueblo acaba de elegir. Ninguna mejora de orden político ó administrativo debe esperar el país como resultado de las discusiones que entablen en nuestro Parlamento durante el primer período de vida que está próximo á inaugurarse.

En España, por desgracia, ningún partido político se dedica, cuando está en la oposición, á estudiar los medios de desarrollar su programa político trazado en líneas generales. Esta es la verdadera causa de que al entrar un partido político en el Gobierno, no plantee conformes á sus doctrinas y principios, aquellas reformas que, habiendo alcanzado el aplauso de la opinión pública seguramente también lograrían la marcha progresiva de los intereses de la nación.

Y cuando una agrupación política ha gobernado durante varios años, aunque con ciertos intervalos de tiempo, entonces á tal partido es preciso exigirle más determinación y fijeza en sus actos, pues los principios escritos en su bandera deben lograr un detenido y escrupuloso desarrollo para que el pueblo conozca los medios prácticos que existen de plantear las reformas que se propongan.

Adoptando un sistema racional, la práctica, debe ser consecuencia de los principios de la ciencia. Porque la ciencia resultaría perfectamente inútil, si diferentes organismos no tratasen de generalizar y llevar al terreno de la práctica las investigaciones y fundamentos doctrinales, que en suma no son más que resultado del estudio y de la experiencia. Nada progresaría, por ejemplo, la ciencia biológica, si los á ella dedicados no pusieran en forma factible y realizable los hechos deducidos á costa de la perseverancia y amor al estudio. La mecánica industrial nada hubiera adelantado, si á pesar de encontrarse la mecánica racional en vías de desarrollo y adelanto, tales perfeccionamientos, no hubiesen entrado en el taller y en la fábrica, determinando de esta manera una evolución completa en la industria.

Si durante este tiempo de relativo desahogo y tranquilidad para nuestros gobernantes por no estar las Cámaras abiertas, no hemos visto planteada ninguna reforma administrativa, ¿qué podemos esperar desde el día en que el Parlamento inaugure sus trabajos y las discusiones políticas tomen calor?

Sin necesidad del apoyo de las Cámaras, el Gobierno podía, durante los meses pasados, haber planteado infinidad de reformas trascendentales para el país.

Lejos de eso el Gabinete presidido por el Sr. Cánovas se ha distinguido durante el primer período próximo á

finalizar por su inactividad. Si alguien duda de nuestra afirmación pregunte á cada uno de los ministros qué es lo que ha hecho durante tal tiempo.

Y así seguiremos marchando, sin conseguir ningún resultado práctico, hasta el día en que los políticos de España se convenzan de la verdad que encierran estas palabras de Proudhon: «El verdadero problema político no es en realidad el problema político, es el problema económico.»

POLITIQUELLA

Un periódico de Santa Cruz se empeña en que «los conservadores dieron votos al Sr. García del Castillo.»

Esa versión oída por el colega, según dice, no la ha escrito para mortificar á nuestro amigo, sino para hacer la oposición á los conservadores.

Librenos Dios de los favores de un amigo indiscreto.

Dice *El Valle de Orotava*, echando su cuarto á política:

«De las urnas han salido triunfantes, como diputados, dos hijos de Tenerife, los Sres. Fernández Bethencourt y Domínguez Alfonso, jóvenes relativamente, de talento y dotes oratorias envidiables y amantes de su país á no dudarlo. Añade *Las Novedades*: y á ellos y al Sr. Rancés les incita á trabajar en los dos asuntos que dice existen de utilidad para la Villa, la rebaja del cupo de consumos y el auxilio para la conclusión del edificio para casas consistoriales y escuelas.»

Comentarios del colega federal:

«Prescindiendo del pequeño error de suponer nacido en Tenerife al Sr. Fernández, que es hijo de Lanzarote en el grupo oriental de las islas; nos ha extrañado que el colega ni una palabra tenga para el proyecto del puerto de Martiánez. ¿Es que cree que no interesa á la Orotava? ¿es que ya en la Orotava ha pasado el entusiasmo por su construcción? ¿es que no se ha querido hablar de esto para no tener que recordar que fueron los conservadores los únicos que se opusieron en el Congreso al puerto de Martiánez?....»

Ahora vendría de encajes un remitido del Sr. Casañas.

Para ver si el Sr. Domínguez Alfonso persiste en sus propósitos de influir para la construcción de aquel puerto.

Porque, seguramente, los orotavenses, se darán á engaño con las promesas del Sr. Domínguez.

Y habrán tomado los remitidos del Sr. Casañas como cebo electoral.

El genial Linares, desde la Habana, llama al Sr. Pérez Zamora, viejo funesto é inútil.

Como funesto, si que lo es.

Los republicanos lo saben mejor que nadie.

Y como inútil, también.

Los propios republicanos pueden dar fé.

Pérez Zamora, y no otro ha sido el que los ha inutilizado.

Per in eternum.

Pregunta *La Opinión*:

«¿A qué han venido los conservadores?»

A matar alguna cosa.

Porque el cambio político que los trajo, se conoce con el nombre de «crisis del hambre.»

Los devaneos á que se entrega *La Opinión* prueban que el colega reboza de satisfacción.

Un periódico de Santa Cruz dice que nuestro querido amigo el Sr. García del Castillo cuenta ya con una docena de votos.

Algo es algo.

Ha poco tiempo que también dijo, que cuando más, tendría el Sr. García del Castillo un solo voto; el de algún pariente.

En las futuras elecciones verá ese periódico cuantos votos le van á sobrar al Sr. García del Castillo.

El número de votos de nuestro amigo, conforme á los cálculos del periódico aludido, van en progresión creciente.

Al revés de lo que le pasa al ex-fusionista Sr. Domínguez.

Que de aquí á las elecciones de que hablamos, llegarán á cero.

Y reposará el Sr. Domínguez durante la legislatura liberal venidera, dentro de la urna, descansando así de las fatigas parlamentarias, hasta que vuelva al poder, si es que vuelve, el partido conservador, en el que como todos sabemos, milita hoy el neófito conservador.

Para entonces aplazamos á ese periódico.

Por si le hacen falta algunos votos al Sr. Villalba Hervás.

De *El Correo*:

«Los conservadores pintados por sí mismos. El diario *La República*, de Salamanca, deja desde hoy de ser conservador para llamarse independiente.

Oigamos al colega:

«Decididamente abandonamos el hogar político donde nacimos.

Vivir con ignominia, con desdoro y con vilipendio; vivir deprimidos bajo el estigma horrendo de la suprema inmoralidad que distingue á los conservadores; vivir en la formidable disensión que nosotros mantenemos con aquellos que por ley natural debieran ser únicos dueños de nuestro afecto, no es vivir.

Desde hoy nuestra emancipación es absoluta.»

«El epíteto de conservador lo rechazamos por nauseabundo, por ingrato, por malsonante, por deshonesto y porque denigra.»

«Somos independientes desde ahora.

Pero brindamos nuestro pobre concurso á todos los que respiren fuera del putridísimo y corrompido ambiente conservador.»

Huelgan los comentarios.

Palique

Acaba de publicarse una novela del insigne escritor montañés Pereda, y yo no veo que los papeles hablen de ella, aunque no sea más que para anunciarla. Ya se ve, Pereda es provinciano, vive muy lejos de la corte y sus reclamos; no sabe *faire l'article*, ni siquiera de ese modo disimulado que emplean algunos escritores que se las dan de muy superiores á los halagos del bombo, y subrepticamente, y negándolo si á mano viene, solicitan los favores de los periodistas nacionales y extranjeros....

Pero en fin, ello es que *se ha puesto á la venta* NUBES DE ESTÍO al mismo tiempo que muchos votos, se han despachado tan deprisa como se despachará el libro de Pereda.

Porque, sí, señor, no falta quien venda el voto, aunque no son los obreros precisamente, como quería Cánovas. Sea de esto lo que quiera, algo perjudica, por el momento, á la novela de Don José la efervescencia, digámoslo así, del puchero electoral.

La prensa no puede hablar de libros buenos estos días, porque necesita llenar sus columnas con los nombres de esos Fernández, López y González destinados á formar el futuro y próximo montón anónimo.

Y el decir que hasta tiros hay, y cuchilladas, y orejas cortadas, por el afán de ir á Madrid, á dejarse llamar *rural*, y montón, é inclusero, etc., etc.

¡Pobres López, Fernández, González, etc., etc.! Les cuesta un dineral y algunos chichones pescar el acta, y ya saben á lo que vienen..... á callar como muertos y pasarse horas y horas todos los días oyendo hablar á Moret, á Canalejas, á Labra.... en fin, á los que hablan porque no lo pueden remediar....

«Y esto es el sistema parlamentario!», dirán para sus gabanes sin pieles Fernández, González y López.

Y ¡ay de ellos si osan pedir la palabra y dicen cuatro (como decía Nieto) con el acento de la tierra! Se les vendrá encima la tribuna de periodistas, y habrá tempestad de siseos, toses y risas....

En un momento se hace un López de esos una reputación de Carulla, de Doctor Garrido, etc., etc., ó de Fabié. Con preguntar tres ó cuatro veces por una carretera le basta para que se rían de él los gacetilleros y le saquen á bailar en todos los artículos *satíricos* de una temporada.

Y, á pesar de todo, cada vez vienen más Fernández y Rodríguez á las Cortes.

Y quien dice Fernández y Rodríguez dice, por supuesto, el marqués de Tal y el barón de Cual, que intelectualmente son los mismos López.

Va á llegar día en que, si se pone á votación, resulte que se dice *haiga*.

De mi tierra van algunos, bastantes, diputados qui ni siquiera se atreverán á decir *esta acta es mia* cuando esté abierto el establecimiento.

Se necesita mucha fantasía para figurarse al marquesito de Tal y al barón de Cual y á Juan Pérez y Pérez como genuinos legisladores.... El refrán dice «el que hace la ley hace la trampa.»

Pero el sistema lo ha vuelto del revés, y ahora el que *hace la trampa* es el que después hace la ley.

Hay mucho que hablar sobre esto del sistema parlamentario en España.

Buena es la democracia, buena; pero.... ¡si esto no es democracia! ¡Si esto es una especie de *billar romano* de esos que la guardia civil tiene que prohibir en las ferias!....

¿Qué me representa á mí el marquesito de Tal, ó el barón de Cual ó Juan Fernández? ¿Qué han de representar! ¡Vive Dios que no hay tal cosa!....

¡Cuatrocientos diputados!

¿Por qué ha de haber cuatrocientos diputados?

Yo creo que sobran los ceros.

Sí; con cuatro padres de la patria habría bastante.

Lo que es por mí me contentaba con el Sr. Labra, para que estuviese hablando solo toda la legislatura.

Y los demás á trabajar.

Y cito á ese señor, porque *ello mismo lo dice*: el sistema parlamentario es *pa....*

Labra.

Y otros como él.

Martos, Moret, por ejemplo.

¿Qué bien habla Martos?—dice el mundo entero.

Lástima que no tenga nada de particular que decir.

¡Valiente *Biblia* la que se compusiera con la colección de los discursos de Martos!

A ver, ¿quién me enseña una *idea*, una sola, de Martos?

Pero dejemos á D. Cristino, que hartito tiene con su derrota de Valencia, donde *salió....* por la luna.

Campoamor ha dicho:

«Tengo el honor de despreciar la gloria.» Y yo digo: tengo el honor de no creer en el sufragio universal traducido al castellano por académicos como Cánovas, Silveda y Pidal.

¿Quieren ustedes la *synthesis* de los barbarismos y solecismos é idiotismos del sufragio traducido por Cánovas? Pues oigan.

Salmerón no será diputado probablemente.

En cambio tiene asegurado el triunfo por Chulvi el señor Chelva.

Digo no, al revés: por Chelva el Sr. Chulvi.

¡Oh política! ¡oh España!

Y todavía hay quien pregunta *qué nos quiere decir Marte* con las señas que parece que nos hace.

Pues está bien claro, las muecas del planeta vecino quieren decir.... que Marte se está burlando de nosotros.

No faltará quien diga: Pero este *Clarín* ¿no es *evolucionista* en política?

Sí, señores; pero quiero una evolu-

ción como la locomotora del paleta: que lleve los caballos dentro.

Porque si no, créame mi ilustre amigo y jefe el Sr. Castelar: sólo pueden pensar que *esto se mueve*... los que estén mareados.

CLARÍN.

En el gallinero

A propio intento, no hemos dado noticias hasta hoy á nuestros lectores, sobre los triunfos y fracasos que haya experimentado la Compañía de ópera italiana que actúa en el teatro de la Capital, pues al mismo tiempo que no nos atrevíamos á clasificar de primera intención las partes que la constituyen (pues es sabido que aun las grandes eminencias del arte tienen sus partituras privilegiadas donde desarrollan con mas fortuna que en otras las dotes que les diera de tales la naturaleza) comprendíamos que siendo una compañía deficiente y en la que desde luego se notaban faltas de esencial importancia, auguramos mal del resultado y así debió pensarlo el público en general pues la entrada ha sido casi todas las noches escasa. Mas hoy que se han visto los esfuerzos de la empresa y las simpatías captadas por los artistas, no podemos menos que tomar con gusto la pluma para dar un aplauso á todos en general y especialmente á la Srita. Drog y los Sres. Gasparini y Leoni, cuyos méritos ha conocido el público y les ha demostrado con frecuentes y nutridos aplausos.

La ópera *Fausto* que fué una verdadera derrota para la Compañía del Sr. Antón, ha obtenido por el contrario esta vez acabada interpretación, pues si bien se notaba la ausencia del cuerpo coreográfico y lo poco nutrido del coro, sobresalía relativamente una orquesta completa, que dirigida por el Sr. Mazzi con verdadero conocimiento de la obra y secundado por los profesores que cuenta, dió al conjunto un colorido perfecto.

La Srita. Drog, hizo una Margherita magistral y especialmente en el aria de las joyas dió á conocer sus relevantes condiciones de actriz y cantante, pues reúne á una hermosa y poderosa voz, que maneja sin esfuerzo en todos los registros, su distinguida figura y bella presencia, complementándolo con las aptitudes que ella sabe tomar adaptándose á maravilla á la escena que representan. En *Lucrecia* interpretó una esposa de Alfonso de Femara que no se vé con frecuencia, y en *La Africana* una Selika que arrebató al público especialmente en el duo del 4.º acto.

El Sr. Gasparini es un tenor que ya ha obtenido muchos aplausos en su carrera, y como maestro que es no halla nunca tropiezos. El sabe sacar recursos para salvar, con verdadero arte, las dificultades que le ofrece algunas veces su voz.

El Sr. Leoni, ha sido también de los que mas aiosos han quedado en la temporada pues en las obras en que ha tomado parte, cumplió su cometido con gran aceptación y mereciendo en varias, los honores de la repetición.

Lo reducido de este periódico y el exceso de material nos hace ser hoy breves dejando para otro día una revista más acabada de *La Africana* y *Hugonotes* que fueron las óperas puestas en Tenerife por primera vez y que son las que con más deseos ha ido á oír el público.

Variedades

VENECIA

¿Con qué palabras describiré á la reina del Adriático?

¿Qué colores de mi pobre paleta emplearé para pintar aquel eden suspendido sobre las aguas?

No lo sé.

Aquí se estrella mi buena voluntad porque encuentro tan difícil tratar de hacer comprender lo que es Venecia, como intentar la reproducción de una segunda Venus Médici.

Venecia es preciso verla, vejetar en ella, respirar sus brisas, surcar sus canales, pisar sus islas, atravesar sus

puentes, penetrar en sus palacios para formar idea de lo que es, de lo que fué y de lo que siempre será.

Nunca creí que Venecia, la que cantó Byron, la que pintó Ticiano, la que llenó de armonías Paganini, la que fué señora poderosa en el Mediterráneo oriental, la que dió leyes al mundo, la que dominó á Constantinopla, á Grecia y Turquía, la que llenó de bajeles los oceanos conocidos, la de los 120 *Dogi*, desde Anafesto á *Ludovico Manin*, la que huyendo del terrible Atila creció como la espuma, sobre las aguas de un golfo tan fantástica, tan arrogante y espléndida como los blancos encajes que ribetean las olas, nunca creí, repito, que fuese la que se ofreció á mis ojos.

El original está muy por encima de lo que imaginaba, apesar de lo mucho que se ha ensalzado su belleza.

El canal grande, que penetra encorvado y como temeroso, á través de la rica Venecia, por entre sus palacios cubiertos de mármoles y mosaicos, es el panorama por excelencia.

Las dos orillas parecían dos blondas de plata y oro cubiertas de filigrana.

Los pequeños canales, en medio de su silencio sepulcral, sus viejos edificios y estrechas dimensiones, poseen un encanto, una poesía, un misterio que atrae y domina.

Venecia está construida sobre un espejo para que como Narciso contemple eternamente su belleza.

Venecia se eleva sobre el ancho cristal de su suelo para, ya que en otro punto no pueda existir otra Venecia, haya en el mismo sitio dos.

Venecia está sobre una verdadera luna de Venecia.

—Observo, dijo mi amigo Guglielmo, que todos los palacios están desgastados, y súcios.

—Desgastados, dije, de tanto mirarlos; súcios de tanto manosearlos... en artículos, poesías, novelas, historias y escritos.

Ese mismo estado contribuye á la riqueza de color y brillantez de los cuadros que ofrece.

Un palacio nuevo como es por ejemplo el *Fondaco dei Turchi* contrasta notablemente, y casi me atrevo á decir que es una berruga mal colocada en una cara bonita. Las góndolas que cruzaban á centenares por todas partes se me fingían arrogantes cisnes negros que, veloces, graves y silenciosos, pasaban sin saludarse.

Los puentes, representaban collares circulares, gargantillas y brazaletes con que adorna la gran señora su singular hermosura y aristocrático continente. Tan bien se duplicaban en el agua que reproducían al semicírculo superior formando un todo continuo.

Una media hora tardaríamos en llegar de la estación al hotel Cavalletti.

Abstraído, murmuraba por lo bajo con Zorrilla.

«Allí está Venecia, la dueña opulenta De antiguos y nobles, y libres blasones, Venecia la hermosa, la villa que cuenta Que á sueldo tenía, soberbias naciones.

Señora del mar Que cuenta, que un día imperios y reyes Su gala envidiaron, su nombre temieron Y el mar y la tierra besaron sus leyes Y envidiarón buques, soldados la dieron Por que ella supiera batirse y triunfar.

.....»

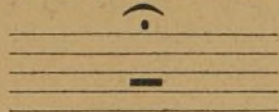
La góndola se deslizaba sobre las aguas rizando apenas la superficie y dejando oír tenue murmullo imperceptible. Entramos por una serie de canales estrechos cuyas escarpas eran viejos palacios carcomidos en los verdosos cimientos, coloreados á favor de musgos y líquenes; atravesamos por ojo rebajados puentecillos, cuya clave enfilaba el hábil gondolero con la cuchilla de proa, impeliendo despues con energía la ligera embarcación al penetrar bajo la bovedilla, para agazaparse, pues es de advertir que el original esquite veneciano se gobierna en pié, y tal postura hace imposible el paso por casi todas las arcadas.

El silencio ha sido siempre propiedad típica de Venecia, al hablar de Venecia se impone la idea de hablar del silencio y como tanto se ha cantado esa particularidad característica, como no hay viajero que describa sus impresiones sin tomar nota de esa antítesis Napolitana, como no hay novelista que no aproveche tal circuns-

tancia peculiar de Venecia para dar misterio é interés á la novela y como finalmente no ha existido todavía un artículo descriptivo donde no salga á relucir *aquel silencio sepulcral solo interrumpido por el lastimero canto del gondolero que parece guiar negro ataúd flotante*.... permitase también á este narrador echar su cuarto á espada sobre ese silencio que ha metido tanto ruido.

Pero creo que el procedimiento más elocuente y expresivo para hablar del silencio sin caer en plagio ó pecar de poca originalidad será hacerse el mudo y encomendar á los signos la misión de manifestar la idea.

SELLO DE VENECIA



El azul de cielo que cubre el Adriático, las aguas de esmeralda del Adriático, el gris de las lontananzas del Adriático, el dorado sol que nace en el Adriático, los verdosos islotes del Adriático, etc. y otras tantas coloraciones creadas al inspirarse la musa de los poetas á la vista de ese golfo celebrado, han convertido en caja inextinguible de acuarelas, las aguas donde nació Venecia, la cual, al salir á la superficie desde el fondo, arrastró tanta entonación variada y rara que parecen sus palacios tallados monolitos erguidos sobre el mar al que absorbieron sus mil colores disueltos.

El encaje de sus palacios encantados, la filigrana de mármoles blancos y delicados tejidos que forman agujas góticas, minaretes y afilados remates, el menudo trabajo de cornizas y arqueiras, los vanos circundados de ligeros relieves, iluminado todo por ese sol brillante y claro que penetraba hasta por las celdillas del tallado más sutil, formaban en conjunto una masa irregular, blanca en su totalidad, llena de intersticios caprichosos como si una gigantesca ola convertida en espuma al chocar en los islotes, se hubiera petrificado.

Mi fantasía convirtió á Venecia en un montón de gotas solidificadas de agua, colocado sobre las aguas de un lago.

Llegamos al hotel, paró el vehículo en la escalinata, subimos y desde el balcón de nuestra cámara pude ver las cúpulas de San Marcos que mostraban sus abultadas proporciones bizantinas, sus cruces de cuatro aspas, el dorado viejo que las tiñe y nada más.

Despues de hacer los honores al baño salimos resueltos á ver sin pérdida de tiempo el salón que forma la celebrísima Plaza de San Marcos, donde nos trasladamos á pié.

(Se continuará)

SEMBLANTE DE LA SEMANA

El material de este «Semblante» me lo proporciona la prensa.

Leo en un periódico de Madrid:

«Para el baile que el próximo viernes debe celebrarse en el hotel de los Marqueses de la Puente y Sotomayor se ha convenido en que las señoras vayan con el cabello empolvado.»

¡Gracias á Dios!

Ahora ya nos puede importar un rábano la triple alianza.

Los amantes del schotiss, los idólatras de la mazurka, los adoradores del vals rápido han saciado sus apetitos en el pasado carnaval.

Todavía se conserva el olorillo de los bailes.

En las revistas de algún periódico.

Un revistero de salones, escribe en cuaresma:

«Además de los bailes públicos, los ha habido tambien en muchas casas particulares, donde lucían su gentileza elegantes señoritas.

Los periódicos han tenido el buen acuerdo de describir estas fastuosas reuniones, en las que no han faltado los chicos de la prensa, y por ellos hemos sabido que la distinguida señora de Seroncete ha hecho los honores de la casa con la amabilidad á que nos tiene acostumbrados; que las bellas señoritas de Boliche (Jenara y Lorenza) lucían elegantes disfraces de odalisca

y hechicera respectivamente; que la de Lombrizón iba de polaca, la de Abedul de mora, la de Ombliquete de Maria Estuardo y la de Regaliz de lavandera egipcia.

A las doce se sirvió un espléndido té con pastas finas, y terminó la fiesta con un animado cotillón dirigido por Conchita Redaño y el distinguido joven Pepito Naricilla.»

Y luego descansarían.

Para el miércoles tomar la ceniza con santa unción.

* *

Cantar común de dos.

Cuatro cuernos de toro,

cuatro de ciervo,

cuatro de mi marido,

son doce cuernos.

* *

En una revista de teatros se lee:

«El señor Zanón (*Nelusko*), en su papel de salvaje enamorado y celoso, nos pareció demasiado africano, alcanzando un buen aplauso en el cuarto acto.»

¡Infeliz Nelusko!

* *

Y vá de revistas.

Un crítico «desligado por completo de todo compromiso», piensa cantar claro.

Por de pronto dice que «la Señorita Drog es una actriz de corazón.»

¡Cielos! ¿Así se lo cuenta usted á los lectores?

¡Si será indiscreto!

* *

Manuel Linares vá á escribir un libro combatiendo el tratamiento del su meced.

Será un libro interesante.

A Linares le da por ahí. Sea enhorabuena. A otros les da por el volapúk y nadie les dice una palabra.

Sirvan estas líneas de reclamo.

El que tenga mal humor... no lea el libro, porque de seguro se muere de tristeza.

Ó de lástima.

MARIO.

Crónica

Segun leemos en *El Liberal* el ministro de Gracia y Justicia se propone presentar en el Senado, tan pronto como las Cortes se reunan, el proyecto de Código penal, para que se discuta detenidamente mientras en el Congreso se discuten los presupuestos.

También está ultimando un proyecto de ley orgánica del poder judicial, con nueva división territorial, hecha de acuerdo con el Instituto Geográfico y Estadístico.

Servirán de complemento á estas reformas jurídicas, si se realizan, y las realizadas por el partido liberal, una ley de Enjuiciamiento civil, en armonía con los Códigos civil y de Comercio vigentes, y una ley de Enjuiciamiento criminal, de acuerdo con el proyecto de Código penal, que va á presentarse.

En la nueva organización del poder judicial se entablen los tribunales de partido.

—o—

Con objeto de dar amenidad á esta publicación, comenzamos desde hoy la inserción de algunas descripciones de viajes que nos ha facilitado uno de nuestros colaboradores y creemos sean del agrado de los lectores.

—o—

Acompañamos en su sentimiento á nuestro particular amigo D. Juan Acevedo, quien ha tenido la desgracia de perder á su hija María Luisa, víctima de cruel enfermedad.

—o—

Los mozos recientemente declarados soldados que quieran redimir el servicio activo mediante el pago de 1.500 pesetas que exige la vigente ley de reclutamiento, no han de olvidar que el 5 de Marzo actual termina el plazo para las redenciones, no siendo admisibles pasado dicho día.

—o—

Leemos en el *Diario de Tenerife*:

«Hemos tenido el gusto de ver una carta del General Riva Palacio, ministro plenipotenciario de Méjico en España, dirigida al Sr. Don Juan García del Castillo, en la que le dá cuenta

del éxito obtenido en sus gestiones, con la suspensión del acuerdo de suprimir el consulado de aquella República en esta Capital.

Lo celebramos. *

Ha fallecido en Las Palmas el Dr. D. Juan Padilla y Padilla.—E. P. D.

La Reina ha firmado el decreto concediendo el título de Marquesa de Alonso Martínez á la viuda de aquel ilustre hombre público.

Según vemos en varios colegas de Santa Cruz, aquel Ayuntamiento acordó informar favorablemente al Gobernador civil la instancia del Sr. Croft sobre construcción de un muelle y depósitos para carbón mineral en la zona del puerto de la población vecina.

Se anuncia para el 10 de Marzo venidero la subasta del servicio de vapores correos entre Cádiz y este archipiélago.

En la tarde del 26 del último mes falleció en la vecina Capital el respetable anciano D. Pedro Mesa y Flores, padre del Director de la Sucursal del Banco de España, nuestro particular y buen amigo D. Rafael Mesa y Mena, á quien, como á toda su apreciable familia, enviamos la expresión de nuestro sentido pésame.

Varios jóvenes de esta población tratan de organizar un cuadro dramático para dar algunas representaciones, cuyos productos se destinarán al Hospital de Dolores.

Aplaudimos el pensamiento de esos jóvenes, pues el estado económico de aquel establecimiento benéfico es hoy más que lamentable.

En la Administración Principal de Loterías de Santa Cruz de Tenerife se ha recibido por el último vapor correo una segunda remesa de billetes para el sorteo que tendrá lugar el día 7 de

Marzo actual; siendo el premio mayor de este sorteo 250.000 pesetas, y vale á 10 pesetas cada décimo.

Verdades y Mentiras

El petróleo en el Ateneo.—Algo sobre el salmón.—Lluvia de maná.—Berlin puerto de mar.—Descubrimiento de una Estrella.—Cápsulas de caldo.

Luciendo ya el alumbrado eléctrico en el Ateneo, aunque no muy seguro todavía, hizo su aspiración allí el petróleo, en la noche del jueves pasado, conducido por el joven é ilustrado catedrático de química Sr. Rodríguez Mourelo, quien dió una notable conferencia acerca de los derivados de tan inflamable y revolucionario líquido. No confundir esta conferencia, que hay viles falsificadores, con la del descubrimiento del mar Tenebroso, Isabel la Católica, Pinzón y demás familia; esta, es decir aquella fué muy buena y muy nueva.

Solo oyéndolo de labios tan autorizados como los del Sr. Mourelo, se podría admitir sin más pruebas, el número extraordinario de derivados del petróleo que la química aísla y aprovechan las ciencias todas y las artes; la medicina, sebre todo, emplea mucho, confines terapéuticos, varios productos que en el petróleo tiene su origen y de los cuales hablará particularmente en la segunda parte de su interesante y pintoresca conferencia el señor Mourelo, que también debiera ocuparse en ella, para no dejarse nada en el tintero, ó en la laringe, en describir ese derivado animal del petróleo, que se conoce vulgarmente con el nombre de *comunista* de París.

Digamos algo referente al salmón, que es *fruta* del tiempo en este de Cuaresma, y digámoslo principalmente porque hay muy buenas noticias respecto á tan sabroso como carísimo pescado. Hace poco tiempo llegó al Havre el vapor *Cernique*, procedente de las costas de Labrador, y conduciendo á bordo unos 300.000 kilogramos de salmon fresco, pescado allí y con-

servado, durante los diez y nueve días que duró la travesía, por medio de una máquina refrigeradora que produce 30.000 litros de aire frío por hora; estas expediciones se repetirán con alguna frecuencia, lo que parece asegurar la buena marcha del consumo del salmón; pero si esto no bastare viene en auxilio de los *gourmets* el doctor Jousset de Bellesme, director del acuario establecido en el Trocadero de París, quien ha logrado encastar en varios ríos de Francia el salmón de California que está dando los grandes resultados, hasta el punto de que se han pescado ya en el Epte algunos salmones de esos de seis kilogramos de peso y más.

De manera que si continúa la costumbre de alimentarse mal durante la Cuaresma, cosa que dudamos, dentro de algunos años podrá comer salmón desde la princesa altiva, etc.; y algo vamos ganando.

En las inmediaciones de Merdin y Diarbékir (Turquía asiática), cayó como llovida del cielo en el mes de Agosto último una gran cantidad de cierta sustancia comestible, compuesta de una materia harinosa y blanca, de buen sabor y fácil digestión, análoga á la de los líquenes de la especie *lecanora esculenta*; parece que estas lluvias son frecuentes en Tartaria, Pérsia y otros puntos, según Decaisne y el viajero Parrot, con cuyos informes fidedignos se confirman los datos existentes en ciertas leyendas muy estendidas y más discutidas de lo que en realidad merecen.

Mejor que la abundancia del salmón sería que se generalizaran estas lluvias, aunque tuviéramos que pasar por israelitas milagrosos y fugitivos.

Se trata de unir á Berlin con el mar por medio de una vía tan directa como sea posible; el proyecto primitivo del doctor Strousberg, abandonado ya; ha sido sustituido por el reciente del almirante Batsch, muy bien acogido por los ingenieros alemanes, que pretende unir á Berlin con Stettin, lo que facilitaría extraordinariamente las comunicaciones entre Alemania é Inglaterra por esta vía, que pudiéramos llamar húmeda.

Nos alegraremos de que ese proyecto prospere más que aquel otro, con música y todo, que trataba de convertir en puerto la Puerta del Sol.

El doctor Lescarbault, el eminente astrónomo, afirma que ha descubierto una estrella de primera magnitud en la constelación del León, tan brillante como la llamada *Regulo*, y fija cuidadosamente su posición con respecto á esta última, para que los demás astrónomos puedan ratificar tan importante descubrimiento.

Aquí lo pasamos perfectamente con las estrellas conocidas ya, sin necesitar otras nuevas; pero si en vez de un astrónomo saliera un ministro de la Guerra que redujera á dos de primera magnitud como las de comandante, las tres estrellas de los capitanes, España sería el primer país del mundo y ese ministro el primer hombre de España, por acumulación de votos.

Vamos á dar conocimiento al público de un medio fácil de procurarse cápsulas de caldo muy nutritivas y que se conservan indefinidamente.

Se hace un extracto de carne, como todo el mundo sabe, y se le deja espesar en platos de gran superficie, hasta que adquiera la consistencia de una pasta; entonces se le corta en tiras, se las redondea y divide en pedazos del tamaño que se quiera dar á las cápsulas, y estos trozos se envuelven separadamente en una capita de gelatina de cola de pescado, se les echa un poco de sal, se las cubre con otro capa de gelatina y... se les traga uno cuando quiere.

Esta preparación, que goza de privilegio exclusivo en Alemania, nos parece muy apropiado para levantar el ánimo en los terribles viernes magros que nos esperan á casi todos los españoles que nos permitimos el lujo de tener hogar doméstico.

TRUTHANDLIE.

abios, permanecía inerte, no atreviéndose á hablar y haciendo los mayores esfuerzos para disimular la emoción que le dominaba.

Frossard calló, y miraba á Pedro con brusca cordialidad; cogióle una mano, y estrechándosela con fuerza, dijo:

—Querido Pedro, ¿no tienes confianza en mí? Hace veinte años que te conozco, y si tuviera un hermano, no le querría más que á ti. Tú también me quieres, lo sé, y sin embargo me ocultas tus secretos, porque al habiarte de la señorita de Cisne, bien he visto que tienes uno. Vamos, dímelos todo, que esto te consolara. La amas, ¿no es cierto?

Severac quiso callarse; pero, á pesar suyo, la confesión le subió á las labias, y no resistió el alivio de confiar sus pesares á un corazón amigo, tan á propósito para comprenderle y consolarle. Dejose caer sobre una butaca, y cubriéndose la frente con las manos, dijo:

—Pues sí, es verdad; la amo como un insensato, y soy el más desgraciado de los hombres, porque jamás podrá ser mía.

—¿Y por qué?—preguntó dulcemente Frossard, presentando que tocaba el punto importante de la situación.

—Porque no soy libre.

—¿Tú?

—Sí,—dijo Pedro dejándose dominar por la confianza que tenía con su amigo.—Sufro mucho, tengo un remordimiento. He abusado de la confianza, de la amistad de un hombre bueno y leal, y en justa revancha, la mala acción cometida es la desesperación de mi vida.

—Oh, oh!—Una mujer casada!—dijo Frossard con la tranquilidad del hombre que la práctica de los negocios ha habituado á grandes descubrimientos.

—Un año han durado nuestras relaciones, llenas de embriaguez para ella y de sobresaltos para mí. Jamás he amado á esa mujer; la he sufrido. Se había apoderado de mí, me había hechizado. Sabía engañar mis escrúpulos y adormecer mis temores. Y embotado mi entendimiento, enervada mi alma, llegué á no tener más voluntad que la suya.

—¿Y el marido nunca sospechó nada?

—Me demuestra grande afecto y completa confianza.

—¡Doloroso, pero tradicional! Pues bien, querido amigo, no necesitas decirme una pala-

la defensora, tendría pocas probabilidades de salir liso de las manos del conde, que manebaba la espada y la pistola de un modo admirable. Pero ¿cómo había llegado á ser Pedro autor de aquella traición? La pasión de Sara lo explicaba todo. Ella era la que amaba y la que había acudido al crimen. Frossard admiró la habilidad con que la joven disimulaba sus relaciones con Severac. Con singular poder sobre sí misma, nada hacia que indicase su pasión. Al corriente ya de los hechos, recordó Frossard, sin embargo, ciertas miradas, ciertas palabras que cuando las vió y oyó le admiraron. Porque que el conde anunció que Pedro estaba peligrosamente herido. Comprendió que una mujer tan fuerte debía ser, en efecto, muy temible, y que jamás dejaría en libertad á su amante. Sólo en circunstancias excepcionales podía salir de sus manos Severac, y aun en este caso no era seguro que dejara de ocurrir alguna catástrofe.

—Por esto es por lo que te vas con tanta rapidez,—dijo Frossard continuando el hilo de sus ideas.

—Sí, y ahora no te chocará. A pesar de mi conducta indigna, conservo alguna honradez,

Pedro no contestó, Frossard le miraba á hurtadillas, reflexionando. Habiale chocado una frase de las que había dicho Severac; la de: «Ella es violenta y temible.» Involuntariamente surgió á su memoria el perfil altivo y los enigmáticos ojos de Sara. La mujer implacable, peligrosa, de quien tenía su amigo un acto de violencia, ¿no sería acaso la bella inglesa, á quien él también conocía, fantástica y atrevida?

El marido, cuya amistad y confianza tan dolorosamente ruborizaban á Pedro, debía ser el conde de Canailles, y el buen Frossard comprendió súbitamente por qué Pedro estaba tan triste, y por qué se alejaba de la señorita de Cisne, de quien la separaba insuperable obstáculo. Si sin duda aquello era lo cierto, y el joven notaría veía claramente las dificultades de la situación de su amigo, al que compadecía con sinceridad completa. No tenía ya ganas de bromear; no decía ya con indiferencia «es una aventura como las de todos los jóvenes», porque la historia podía convertirse en drama. El general no era hombre acomodaticio; quería mucho á su mujer, y en caso de descubrir algo, correría Severac grave peligro. Era asunto pa-

ra perder la vida, con tanta mayor seguridad, cuanto que el joven no la defendería y aunque

la defensora, tendría pocas probabilidades de salir liso de las manos del conde, que manebaba la espada y la pistola de un modo admirable. Pero ¿cómo había llegado á ser Pedro autor de aquella traición? La pasión de Sara lo explicaba todo. Ella era la que amaba y la que había acudido al crimen. Frossard admiró la habilidad con que la joven disimulaba sus relaciones con Severac. Con singular poder sobre sí misma, nada hacia que indicase su pasión. Al corriente ya de los hechos, recordó Frossard, sin embargo, ciertas miradas, ciertas palabras que cuando las vió y oyó le admiraron. Porque que el conde anunció que Pedro estaba peligrosamente herido. Comprendió que una mujer tan fuerte debía ser, en efecto, muy temible, y que jamás dejaría en libertad á su amante. Sólo en circunstancias excepcionales podía salir de sus manos Severac, y aun en este caso no era seguro que dejara de ocurrir alguna catástrofe.

—Por esto es por lo que te vas con tanta rapidez,—dijo Frossard continuando el hilo de sus ideas.

—Sí, y ahora no te chocará. A pesar de mi conducta indigna, conservo alguna honradez,

Pedro no contestó, Frossard le miraba á hurtadillas, reflexionando. Habiale chocado una frase de las que había dicho Severac; la de: «Ella es violenta y temible.» Involuntariamente surgió á su memoria el perfil altivo y los enigmáticos ojos de Sara. La mujer implacable, peligrosa, de quien tenía su amigo un acto de violencia, ¿no sería acaso la bella inglesa, á quien él también conocía, fantástica y atrevida?

El marido, cuya amistad y confianza tan dolorosamente ruborizaban á Pedro, debía ser el conde de Canailles, y el buen Frossard comprendió súbitamente por qué Pedro estaba tan triste, y por qué se alejaba de la señorita de Cisne, de quien la separaba insuperable obstáculo. Si sin duda aquello era lo cierto, y el joven notaría veía claramente las dificultades de la situación de su amigo, al que compadecía con sinceridad completa. No tenía ya ganas de bromear; no decía ya con indiferencia «es una aventura como las de todos los jóvenes», porque la historia podía convertirse en drama. El general no era hombre acomodaticio; quería mucho á su mujer, y en caso de descubrir algo, correría Severac grave peligro. Era asunto pa-

ra perder la vida, con tanta mayor seguridad, cuanto que el joven no la defendería y aunque

LA PROPAGANDA EDITORIAL

SOCIEDAD ANÓNIMA

CAPITAL 300.000 PESETAS

Oficinas: Calle del Florin, número 4, Madrid

REPRESENTANTE EN LA LAGUNA: D. AGUSTIN CABRERA Y CABRERA
28—Plaza de la Concepción—28

Ninguna sociedad se ha organizado en España con un fin más práctico que ésta, ni que proporcione beneficios más inmediatos.

Toda persona que examine atentamente las condiciones de abono á los periódicos de Madrid, establecidas por LA PROPAGANDA EDITORIAL, se penetrará en el acto de lo conveniente que resulta para sus intereses el suscribirse á ellos por nuestro conducto.

LA PROPAGANDA EDITORIAL HACE REGALOS cuyo valor iguala, en algunos casos, al coste de la suscripción hecha directamente en las oficinas de los periódicos, y obsequia también con *reputadísimas publicaciones*, á todo el que por nuestro conducto se suscriba á cualquiera de los

NOVENTA Y SEIS PERIÓDICOS

que á continuación se expresan:

PERIÓDICOS DIARIOS

<i>El Correo.</i>	<i>La Justicia.</i>
<i>El Correo Español.</i>	<i>El Liberal.</i>
<i>La Correspondencia de España.</i>	<i>La Marina.</i>
<i>La Correspondencia Militar.</i>	<i>La Monarquía.</i>
<i>El Eco Nacional.</i>	<i>El Movimiento Católico.</i>
<i>La Epoca.</i>	<i>Las Ocurrencias.</i>
<i>El Estandarte.</i>	<i>El Parlamento.</i>
<i>La Fè.</i>	<i>La Patria.</i>
<i>La Gaceta de Madrid.</i>	<i>El País.</i>
<i>El Globo.</i>	<i>La Regencia.</i>
<i>La Iberia.</i>	<i>La República.</i>
<i>El Imparcial.</i>	<i>El Resumen.</i>
<i>La Izquierda Dinástica.</i>	<i>El Siglo Futuro.</i>

PUBLICACIONES NO DIARIAS

La Ilustración Española y Americana
La Ilustración Católica-La Ilustración Nacional
El Campo

DE ADMINISTRACION

Boletín de Administración Local.
Boletín Jurídico Administrativo.
El Consultor de los Ayuntamientos.
La Gaceta de Subalternos y Contribuyentes.

DE AGRICULTURA

La Crónica de Vinos y Cereales.
Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento.
El Porvenir Agrícola.

REVISTAS CIENTÍFICO LITRARIAS

La España Moderna.
La Controversia.
La Restauración.
Revista Contemporánea.
DE MEDICINA CIRUJÍA Y FARMACIA
Anales de Obstetricia.
Boletín de Medicina y Cirugía.
La Correspondencia Médica.
La Farmacia Española.
Gaceta Médico-Veterinaria.

Reforma Agrícola.
Revista de Montes y Plantíos.
Los Vinos y los Aceites.

DE ARTES Y OFICIOS

El Eco de la Zapatería.
El Genio y el Arte.

FINANCIEROS

El Economista.
Gaceta de la Banca.
Gaceta de los Caminos de Hierro.

DE LEGILACION Y JURISPRUDENCIA

La Gaceta de Registradores.
Gaceta del Notariado.
La Reforma Legislativa.
La Revista de Tribunales.

LITERARIOS Y SATÍRICOS

La Avispa.
El Cabecilla.
Demi Monde.
Don Quijote.
Las Dominicales del libre Pensamiento.
La España Artística.
El Látigo.
Madrid Cómico.
Los Madriles.
El Motín.
El Mundo de los Niños.
Revista Cómica.
Rigoletto.
La Higiene.

Por la suscripción á un periódico diario se obtiene sin aumento de precio la de otro festivo, de artes, de literatura, etc.

A los que no deseen más que un periódico solamente, les regalamos una de las novelas de Pérez Galdós, Julio Verne, Mayne Reid, biblioteca Demi-Monde, Paul de Koch, y los de primera enseñanza de la casa editorial de D. Saturnino Calleja, ó cualquiera obra de música de las que constan en el catálogo.

Los beneficios de las suscripciones combinadas establecidas por esta sociedad, alcanzan á todo el mundo.

Los casinos, círculos y sociedades análogas, los dueños de cafés, peluqueros y toda clase de establecimientos que se suscriban á más de un periódico, obtienen ventajas indudables haciéndolo por nuestro conducto.

El catálogo de periódicos tanto diarios como semanales, entre los cuales los hay políticos, religiosos, literarios, científicos, profesionales, satíricos, de modas y de toros, y el de libros y obras musicales QUE REGALAMOS lo tenemos á disposición de los que deseen enterarse.

Para servir cualquier suscripción á periódicos, obras literarias ó de música se ha de abonar por adelantado el importe del pedido, de otro modo es en vano toda reclamación.

Oficinas de La Propaganda Editorial, en la Laguna.

28—Plaza de la Concepción—28

AGUSTIN CABRERA Y CABRERA.

IMPRENTA DE VICENTE BONNET

Los Nuevos Remedios.
Revista Científica,
Revista de Oftalmología, etc.
Revista de Medicina y Cirugía Prácticas.

Semanario Farmacéutico.
El Siglo Médico.

DE MODAS

La Crónica de la Moda y de la Música.
La Guirnalda.
La Moda Elegante.
La Última Moda.

PROFESIONALES

El Empleado.
El Magisterio Español.
El Telegrafista Español.

RELIGIOSOS

La Civilización.
La Cruz.
La Semana Católica.

TÉCNICOS

Anales de la Construcción y de la Industria.
Boletín de Ingenieros Industriales.
Gaceta de Obras Públicas.
Revista de Pesca.

TAURÓMACOS

La Lidia.
El Sinapismo.
El Tío Jindama.
El Toreo.

—348—

bra más: conozco tu asunto tan bien como tu mismo. Cuando empezaba á rechazar el yugo de esa querida encantadora, pero despecta, has visto á la señorita de Cisse, encontrando en la doncella la exqu coasta dulzura y la gracia virginal que no tiene la amante, y la nieve de aquella te ha parecido encantadora al lado de la hoguera de ésta. Aquella era el Yung Frau, y ésta el Vesubio. Reanimado tu espíritu y serenada tu alma, has dejado de amar con los sentidos y empezado á amar con el corazón. Nada más sencillo y natural, querido amigo, y esta es la historia de todos los jóvenes, resumiendo en la indulgente frase: «Preciso es dispensar á la juventud lo que es propio de ella.» No veo, pues, razón para que tomes ese aire trágico. Puesto que has vivido cerca de un año lejos de Francia, habrás roto estas relaciones. ¡Imagina acaso esa mujer que por haberse entregado á tí, le has de ser fiel hasta el último día? Ella es casada. Tú también te casarás.

—No—dijo Pedro gravemente:—yo debo perder toda esperanza de casarme. La mujer á quien pertenezco no es de aquellas de quien se separa uno para casarse con otra. Nuestra común falta nos liga estrechamente, y me aterra la idea de que pueda leer en mi conciencia. Sé

—349—

es la señorita Blanca! Qué buena esposa será! Con frecuencia hablamos de tí, porque me pregunta queriendo saber dónde estás y lo que haces. Léa los periódicos para saber noticias de la expedición, y cuando supo que estabas herido... Mira, estábamos en el salomito del bario de San Honorato y acabábamos de tomar el té. El conde recibió una carta del Ministerio, empezó á leerla y se le mudó el color. El conde, nel le preguntó: «¿Qué ocurre?» y el conde, sombrío y con la voz alterada, contestó: «Una gran desgracia. En el último combate, mi pobre Severac ha sido herido de un balazo en el pecho.» Si hubieras visto, querido, el aterrador efecto de esta respuesta, comprenderías cuánto te amaban en aquella casa. La condesa se levantó pálida sin decir una palabra, pero con un estremecimiento que no cesó en toda la noche. La señorita Blanca murmuró: «¡Dios mío!» y cerró los ojos, como si te viera ante ella cubierto de sangre. Un momento después salió silenciosamente, seguida de la señorita Merlot, y cuando volvió, pasada una hora, estaba muy tranquila, pero bien ví que había llorado.

Al escuchar á su amigo, sintió Pedro que poco á poco le dominaba el enternecimiento. Y con la mirada fija en el vacío y crispados los

—349—

lo violenta y temible que es. Capaz sería en una hora de arrebatado do cometer cualquier locura que la perdona sin remisión. ¡Si supieras las luchas que he tenido que mantener para que me dejara partir hace un año! Solo cuando estuve lejos pude respirar libremente, pues entre ella y la que amo era mi vida un infierno, y te jura que he expiado cruelmente mi falta.

—Si, sí—dijo Frossard pensativo.—A esto se llama dicha! Y se la busca, y se hace todo lo posible por obtenerla, y se consiente en engañar á un hombre á quien se estima, y á no entrar en su casa sino con inquietud, y á temer una indiscreción, y á tasar las palabras y los gestos, y á vivir en perpetua alarma. ¡Vaya un amor el que así se goza! Siempre perturbado, sin conocer la seguridad de las noches tranquilas, acudiendo presuroso por el día á las citas, cerrando las persianas para formarse ilusión de que es de noche, llegando por fin á violentas cuestiones en que cada amante pondera el sacrificio que por el otro hace, la mujer sus deberes y el hombre su libertad, y después de acaloradas disputas, y después de amarse con tantas dificultades, acaban por odiarse sin reserva, desgarrándose mucho más que se han acariciado.

—350—

y por nada del mundo consentiré reanudar la rota cadena. He resuelto alejarme y me alejaré. En África soy libre; puedo sufrir una necesidad de disimular, y llorar cuando me se me antoja.

Detúvose un instante como como la emoción ahogase.

—Y sobre todo, querido Frossard, allí hay ocasión, casi diaria, de batirse,—añadió con firmeza.—La campaña va á reanudarse, sin duda: cruzaremos muchas balas, y te respondo que esta vez me me arreglaré de manera que me toques para para para herirme.

—Es decir,—exclamó Frossard.

Pedro tuvo una risa nerviosa.
—Hace un año que le busco, y ya ves que no he podido encontrar. Parece, sin duda, que hay quien tiene el don de librarse de ella. Recuerda al mariscal Ney, recorriendo á galope el campo de batalla de Waterloo y exclamando: «¡Quisiera sentir entrar en mi cuerpo todas esas balas!» Y murió miserablemente silado junto á una pared. ¿Quién sabe si no moriré yo también un día? Quien sabe si no moriré una coqueta que se niega á los que la desean; pero yo sé que siempre seré graciado, y alguna vez alguna vez alguna hora.